

Territorio y distribución del ingreso en el neoliberalismo.

El caso del Distrito del Centro, Oaxaca

Andrés E. Miguel
Víctor Rafael Robles González
Instituto Tecnológico de Oaxaca



Problemática del área de estudio

El Distrito del Centro (DC) se localiza en las coordenadas 17° 57' y 18°14' de latitud norte y 96° 07' y 98° 10' de longitud oeste. Su extensión territorial es de 643.02 Km² y está integrado por 21 municipios a saber: Animas Trujano, Cuilapan de Guerrero, Oaxaca de Juárez, San Agustín Yatareni, San Agustín de Las Juntas, San Andrés Huayapan, San Andrés Ixtlahuaca, San Antonio de la Cal, San Bartolo Coyotepec, San Jacinto Amilpas, San Pedro Ixtlahuaca, San Raymundo Jalpan, San Sebastián Tutla, Santa Cruz Amilpas, Santa Cruz Xoxocotlán, Santa Lucía del Camino, Santa María Atzompa, Santa María Coyotepec, Santa María del Tule, Santo Domingo Tomaltepec y Tlaxiact de Cabrera.

El DC es una de las áreas de más alto crecimiento del estado de Oaxaca, tiene uno de los mayores porcentajes de población, mejores condiciones de vida y mayor diversificación de su estructura productiva; concentra gran parte de las actividades industriales y de servicios. En esta área destaca el municipio de Oaxaca de Juárez, el cual dista 545,5 kilómetros de la ciudad de México, y alberga la ciudad del mismo nombre, la más importante de este estado. La población del DC, en 1970, fue de 158,497 habitantes, y en 1990 de 342,338, un aumento del 115.99 % en estos 20 años.

Los datos obtenidos de los censos de población y vivienda de 1990 así como del Conteo 95, revelan que el DC ha crecido de forma irregular y su distribución se encuentra concentrada en el municipio de Oaxaca de Juárez. Una respuesta inmediata para este fenómeno es que en el mismo sitio se encuentra enclavada la capital del estado donde residen los tres poderes públicos, así como las principales actividades de la economía, los servicios y la infraestructura.

La distribución de la población del DC es el resultado de la influencia de factores físicos, económicos, políticos y sociales, sin embargo, no se ha precisado la gama de implicaciones que podrían resultar de las disparidades regionales en su crecimiento demográfico. El crecimiento de la población estimula el crecimiento de la economía a través de la inversión y el empleo, haciendo más flexible y móvil la fuerza de trabajo, pero, este crecimiento poblacional también acarrea otros problemas como la demanda de vivienda, salud, educación, empleo, y otros servicios, que de no proporcionarse pueden ser una fuente de desigualdades y conflictos en el desarrollo regional. El presente artículo analiza la distribución del ingreso durante el periodo de 1970-1990 y, asimismo, establece una comparación entre los municipios del DC, para determinar el papel de políticas, como el Neoliberalismo (NEO), en tal distribución.

El neoliberalismo en Oaxaca

El proceso comprendido entre los años de 1956 a 1984 puede ser enmarcado en el modelo conocido como del *crecimiento hacia adentro*, o de la *sustitución de importaciones*, el cual, en términos generales, pretendió estimular la producción por la vía de la producción industrial sobreprotegida en el mercado interior nacional. Durante 1982-1984 se presentó en el país un periodo de "estancamiento con inflación", por el cual se efectuó la reconsideración de diversificar las exportaciones y no depender de un bien o servicio particular, hecho que marcó el inicio del *neoliberalismo* (NEO).

Aparentemente, con el NEO la economía oaxaqueña ha tenido una mejor dinámica que la economía nacional. Durante 1980-88 su PIB (Producto Interno Bruto) fue del 3.5%, superior al crecimen-

to de su población 2.4%, mientras el PIB nacional fue de 1.9%. A pesar de este crecimiento, durante la década de 1980-1990 se notó un incremento en los índices de *pobreza* debido a que no se satisfacen las necesidades básicas y culturales de la población. Ello se manifiestan en bajos niveles de ingreso, educación, salud y falta de servicios elementales en la vivienda (Alvarado 1994).

El PIB *per capita* nacional aumentó de un 37% en 1940 a un 245% en 1990 con respecto al de Oaxaca. En ese año, el 78.6% del territorio se consideraba extremadamente pobre. Destacaban como los distritos más pobres: Nochixtlán, Jamiltepec, Yautepec, Tlaxiaco, Pochutla, Miahuatlán, Ejutla, Villa Alta y Sola de Vega. De la Población Económicamente Activa (PEA), el 78.7%, percibía menos de 2 salarios mínimos como ingreso. En el renglón de la salud predominaban las diarreas, las enfermedades respiratorias, neumonía (todas ellas consideradas enfermedades del subdesarrollo); 216 municipios carecían de servicios de salud (38% del total). La esperanza de vida de los oaxaqueños era de 62.11 años, la más baja del país. En el aspecto de alimentación, el 68% de los niños en edad escolar carecían de una dieta balanceada. El promedio de años de estudio era de 4.6 años. Existía un déficit de al menos 300,000 viviendas; 5 de cada 6 personas carecían de servicio de alcantarillado; y el 24% carecían de energía eléctrica.

Otro de los aspectos económicos que se presentan fuertemente con el NEO es la *emigración*. La falta de empleo y el escaso apoyo al campo hicieron de ésta una región de expulsión de población en el contexto nacional. Así, se estima que en 1970 habían emigrado 369,399 personas, en 1980 lo hicieron 596,013 personas, y en 1990 este número había ascendido a 768,797 personas (COESPO, 1995:149). El estado de Oaxaca se clasificaba como una entidad

con fuerte expulsión de población, de los municipios que la integran 31 eran de fuerte atracción y 33 de débil atracción. En cuanto al resto (88.8%), 64 se clasificaban de equilibrio; 100 de débil expulsión y 342 de fuerte expulsión (COESPO, 1993:19).

Con el NEO se han agudizado los problemas ambientales ante la falta de un manejo sustentable de los recursos naturales, tales como la tala inmoderada, insuficiente reforestación y falta de tecnología anticontaminante. El 50% de la superficie sufría diversos niveles de destrucción; 2.5 millones de hectáreas requerían reforestación (solamente se podía reforestar el 1%: 2,580 hectáreas). Existía una fuerte contaminación del agua ocasionada por la carencia de infraestructura en las ciudades y el empleo de agroquímicos en el campo. El aire se contamina cada vez más en las zonas urbanas debido a la falta de control de los vehículos de motor.

A pesar de tratar de promover el desarrollo por medio de la empresa privada, la industria con el NEO se ha caracterizado por la presencia de talleres artesanales, micro, pequeñas y medianas empresas (casi 99% de las empresas existentes en Oaxaca), pues "su ritmo de crecimiento no ha variado significativamente desde 1986". Las actividades de mayor desarrollo, por su contribución al PIB, continúan siendo la agrícola, pecuaria, silvícola y pesquera con el 26.8%; las comunicaciones, transportes, comercio, hoteles y restaurantes con el 24.3%; y las manufacturas con el 13%. La productividad lograda en el sector agrícola se considera baja, debido a la inseguridad en la tenencia de la tierra, minifundismo, falta de organización, financiamiento y asistencia técnica, falta de coordinación interinstitucional en el fomento, carencia de sistemas de riego, además de un inadecuado uso del suelo (Gobierno Constitucional del estado de Oaxaca 1992:18-20).

El NEO en el contexto nacional, esta encaminado a la modernización de la economía, a la apertura económica y a la incorporación de la economía mexicana al proceso de globalización (destaca en este aspecto la firma del Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y los Estados Unidos), el cual culminó con la reforma al artículo 27 constitucional, y al restablecimiento de las relaciones entre la Iglesia y el Estado (reforma al artículo 130). Se ha intentado la incorporación de Oaxaca al proceso de modernización, uno de cuyos logros culminó en diciembre de 1994 con la inauguración de la supercarretera que une a la entidad oaxaqueña (particularmente la ciudad de Oaxaca) con el centro del país. Sin embargo, la estructura productiva básica del estado continúa siendo similar a la década de los cincuenta.

Desde el punto de vista territorial, el sistema regional oaxaqueño ha optado por un desarrollo regional. Por un lado, concentrado en unas cuantas ciudades y, por otro, disperso. En este sistema regional el 98.5% del total de localidades existentes en 1995 eran rurales (menores de 2,500 habitantes), que integra el 56.5% de la población (INEGI 1995a). El comportamiento espacial del desarrollo tiende a obedecer la norma que a un menor crecimiento de la economía corresponderá una mayor concentración espacial, y viceversa (en este caso $R^2 \geq 0.60$; sig. $t \geq 95\%$; sig. $F \geq 95\%$). Dentro de las regiones, la concentración espacial parece estar acompañada de la concentración del ingreso, manifestando ésta un valor relativamente alto. Así, durante la década de los '80, el *índice de concentración* fue de 1.00, y durante 1990 el mismo índice manifestó un valor de 0.93, y como ambos valores se encuentran cercanos a uno, indican una alta concentración. Durante el periodo 1980-1990, los grados de asociación entre el PIB de Oaxaca (el crecimiento), y la concentración

Cuadro 1. Oaxaca: asociación entre el crecimiento y la concentración del ingreso

Coefficientes/año	1980	1990
R^2	0.412969	-0.64226
Coefficiente de correlación	0.401201	-0.63340

Fuente: de 1960-1993 corresponde a INEGI. 1994 Sistema de cuentas nacionales de México. Para los años 1970-1988 la fuente directa de las tasas de crecimiento del PIB, 1988. La fuente de la población, vivienda y empleo fue el INEGI, Censos Generales de Población 1980 y 1990.

del ingreso se describen en el Cuadro 1. Lo anterior indica que si el crecimiento de la economía en Oaxaca es alto, la concentración del ingreso tiende a ser menor y viceversa.

¿Cómo se ha manifestado el problema de la concentración del ingreso en el caso particular del desarrollo regional; existe alguna región que en Oaxaca permita contrastar el efecto de los fenómenos que se manifiestan en el contexto global?

La conceptualización clásica de la distribución del ingreso

El enfoque del *desarrollo equilibrado* tomó sus primeros planteamientos de la teoría Neoclásica y Keynesiana; donde se modela como un espacio que contiene un conjunto de consumidores y establecimientos, los cuales requieren del intercambio, con objeto de igualar la oferta y la demanda (Miguel, 1997:3).

La teoría del desarrollo equilibrado hace hincapié en la necesidad de que diferentes sectores de la economía en crecimiento lo realicen al mismo tiempo para evitar dificultades de oferta, de esta forma el comercio no debe adelantarse de-

masiado a la agricultura. Esto es lo que está ocurriendo en el DC que, como consecuencia, puede incrementar más su desigualdad interna en la distribución del ingreso.

Medir la desigualdad implica algo más que comparar la participación de los pobres en el ingreso (Martínez, 1980; Foxley, 1980; Hansen, 1980). Por razones prácticas se puede medir la desigualdad en el ingreso monetario, en el ingreso no monetario, o en el consumo de bienes no durables. La selección concreta de lo que se busca medir depende de elementos teóricos y prácticos. ¿Interesa solamente la desigualdad generada por el mercado? Entonces se analiza la desigualdad en el ingreso monetario y en especie, generada por las actividades de mercado. El problema con la distribución no se reduce a disminuir con decretos la desigualdad entre grupos sociales, pues no es lo mismo ser relativamente pobre en una sociedad sin crecimiento a serlo en una sociedad en desarrollo dinámico donde cada persona y generación, quiera o no, está obligada a pagar un boleto para el inequitativo banquete que puede resultar de dicho proceso de crecimiento (Solís, 1990:251).

El hombre se ha preocupado y se preocupa por la inequidad en los siguientes aspectos: jurídico, político, racial, sexual, físico, entre otras; la problemática de distribución del ingreso y del bienestar se sitúa dentro de esta amplia gama de conflictos que a veces se contrarrestan, pero que en la mayoría de los casos se apoyan y se retroalimentan entre sí.

El caso oaxaqueño se deriva de la situación que sufren los grupos colocados en los niveles inferiores de la escala de ingresos, es decir, que Oaxaca sobresale por el acentuado grado de pobreza de gran número de sus habitantes; y tal fenómeno destaca no sólo con relación a los niveles de ingresos que tiene el resto de la población mexicana,

sino, incluso, en comparación con los niveles correspondientes en muchos países latinoamericanos. Estos grupos dependen, en su mayoría, de actividades relacionadas con la agricultura tradicional, o por su situación de marginación en los conglomerados urbanos. La desigualdad en la distribución del ingreso es, en gran medida, un reflejo del dualismo que existe entre el sector agrícola y las demás actividades (Lewis, 1980), como ocurre en México. En la agricultura, el ingreso se distribuye menos equitativamente que en cualquiera de los otros sectores de la economía, de tal suerte que el rápido crecimiento del sector moderno no le ha proporcionado el suficiente beneficio en sus ingresos, aun en términos absolutos; por lo que su posición relativa ha sufrido una merma considerable. Desde luego, cabe aclarar, que las cifras del ingreso monetario no son suficientemente representativas en sectores donde prevalece una economía de subsistencia.

La equidad significa la situación de igualdad del bienestar de todos los individuos representativos de los grupos sociales, en la medida que dependa de los elementos sociales. Entre estos elementos se destacan dos: la capacidad para consumir y las condiciones de trabajo (Tinbergen, 1987:28).

La diferencia observada en el ingreso puede dividirse en dos causas: una debida a los esfuerzos que están al alcance del individuo, la otra debida a los factores responsables de la diferencia no justificada. Reducir socialmente los desequilibrios equivale a conseguir una repartición más equitativa del ingreso entre los diferentes estratos de la población, para buscar una mayor participación del trabajo en el producto nacional con un desarrollo equilibrado y armónico de los distintos sectores y ramas productivas, y una mayor canalización de los elementos para modernizar económica y socialmente a los municipios deprimidos, incorporando a sus

habitantes al ritmo general de desarrollo. Una distribución regional más equilibrada de las actividades de la economía moderna generadora de empleos mejor remunerados, puede darse a través del estímulo a la descentralización industrial, la modernización de las actividades agrícolas, y el ataque directo y masivo de los problemas de las zonas deprimidas a través de programas de empleo, o de dotación de infraestructura, equipamiento y servicios públicos. En este último sentido, políticas como el NEO, contempladas como impulsoras del desarrollo regional, aparentemente han sido diseñadas para jugar un papel relevante para lograr el desarrollo equilibrado de las regiones.

Las variables e indicadores que tradicionalmente han sustentado el análisis de la distribución del ingreso han sido el ingreso y el *coeficiente de Gini*. El ingreso es lo que recibe un individuo por realizar alguna actividad productiva, lo cual le sirve para cubrir sus necesidades de consumo. El ingreso puede dividirse en dos porciones, una debida a los esfuerzos que están al alcance del individuo, la otra debida a los factores responsables de la diferencia no justificada (Hirshleifer, 1988:558). Si los ingresos por trabajo son cada vez más importantes en términos relativos conforme la economía se desarrolla, entonces la distribución personal incrementa su influencia en la determinación de la distribución personal del ingreso total.

Por otra parte, la distribución del ingreso es la participación de los individuos en el ingreso nacional. Esta distribución se clasifica según los efectos que aportan a la producción: tierra, capital y organización. La distribución del ingreso se ve afectada también por el grado en que dependa el país (o región) de otros países (o regiones), por la medida en que la región recurre a las importaciones (alimentos, materia prima, bienes de consumo y otras

manufacturas). La rapidez del crecimiento afectará, por sí misma, la distribución. Es conveniente señalar que la distribución personal total (o nacional) de los ingresos por trabajo, o de las remuneraciones, resulta de agregar las distribuciones sectoriales. Esta desagregación permite distinguir dos principales determinantes de cambios distributivos: a) transformaciones en la distribución de los ingresos por trabajo dentro de una industria, y b) alteraciones en la composición del producto y la asignación sectorial del empleo (López, 1984:339).

En las economías de mercado la medida de distribución del ingreso de uso más frecuente es el *coeficiente de Gini*. Su base estadística radica en una comparación entre lo que constituiría una situación hipotética extrema de "igualdad perfecta", en la que todos los perceptores tuvieran el mismo ingreso, y la situación real de una sociedad determinada en un periodo determinado. A estos efectos, se supone un ordenamiento de los perceptores desde los más pobres hasta los más ricos y la medición del porcentaje del ingreso total que reciben determinados porcentajes acumulados de perceptores; en la situación de igualdad perfecta, esa relación quedaría representada por una recta entre los extremos de cero perceptores y cero ingreso, y del 100% de los perceptores con el 100% del ingreso (la línea de equidistribución). Así definido, el valor numérico del *coeficiente de Gini* tenderá a cero a medida que la distribución del ingreso se aproxime a una situación de igualdad perfecta, y su límite superior es 1, valor al que tiende a aproximarse a medida que la distribución se hace más concentrada. Estas medidas distributivas, a pesar de ser importantes, sólo nos dicen una parte de la historia: el grado total de concentración y la distancia existente, en términos monetarios, entre los deciles superiores y los inferiores.

La distribución actual del ingreso en el Distrito del Centro

Los municipios cercanos a la ciudad de Oaxaca se ven amenazados por el crecimiento urbano, debido al incremento de población, que en su mayoría proviene de gente del campo, por no contar con un trabajo en sus regiones, emigra a la misma en busca de oportunidades de empleo. En el DC se hacen cada vez más notorias las desigualdades producto de la estructura de la economía, pues gran parte de la población se encuentra subempleada como vendedores ambulantes, limpiaparabrisas, diversas actividades en las calles, así como la proliferación del comercio informal.

La desigualdad derivada de la economía no se remediará de la noche a la mañana. Pero un panorama prometedor, a largo plazo, es atacar sus causas, y una de estas es la distribución del ingreso, para permitir llegar a una mayor equidad socio-económica, y así la mayoría de la población pueda acceder a un ingreso adecuado; que le permita solventar sus necesidades básicas (alimentación, educación, vivienda, calzado y vestido).

Los estudios que se han aplicado utilizando la "teoría del lugar central" proveen la evidencia de que la organización de la economía de una región es dependiente en algunos casos de la disposición jerárquica de los lugares centrales. También muestra que el desarrollo de una región puede ser medido, en algún grado, por la observancia de la elaboración de jerarquías y la integración espacial implicada por una particular adaptación de un lugar central (Smith, 1976:26).

Un concepto práctico derivado de la jerarquía del lugar central es el de *centralidad*, entendiéndola como "el excedente de infraestructura, servicios, y su aprovechamiento en beneficio de la población

que se encuentra bajo el área de influencia de una localidad, la cual determina su jerarquía y operatividad ante el conjunto de localidades que se interrelacionan con la misma" (Miguel, 1997:128).

La política social puede contribuir a reducir, o incrementar, tales desigualdades, y un ejemplo de esta posibilidad es la forma en que a través de la misma se distribuye el equipamiento, la infraestructura y los servicios públicos en el territorio. Esta distribución, tarde o temprano, se refleja en la propia distribución del ingreso.

Uno de los objetivos de la política regional es crear y difundir la centralidad en la región, y esto se puede lograr a través de la política social. En las regiones de poco desarrollo resulta más accesible medir la centralidad por el grado de concentración de infraestructura, equipamiento, servicios y funciones administrativas que posean las localidades a considerar. Si conocemos los lugares atractores de recursos y la influencia que ejercen, en este caso de los municipios que integran el DC, podrán proponerse políticas más acordes con la realidad, que no sólo sigan beneficiando a los municipios que ya están creciendo, sino tratar de integrar a este proceso a los que a través del tiempo se mantienen estáticos o, incluso, pierden importancia, ya sea porque su población tiende a emigrar a los municipios cercanos o a otros distritos, entidades del país o hacia los Estados Unidos, o por la falta de recursos naturales. También sirve como herramienta de análisis para conocer hacia donde se está dirigiendo la mancha urbana, lo cual, en determinado momento, permitiría su planeación.

La hipótesis del presente artículo es que a través de los años, en los municipios del DC, la brecha de la desigualdad en la distribución del ingreso tiende a reducirse, sobre todo en la medida que avanza el proceso de centralidad, y se dota a los espacios mu-

Cuadro 2. *Coeficiente de Gini* en el DC

1970	1980	1990
0.53	0.50	0.43

Fuente: elaborado con datos del INEGI 1970, 1980, 1990 y 1995.
Nota: En el cálculo del *Coeficiente de Gini* no se consideró el estrato de la Población Económicamente Activa que no especificó la cantidad de su ingreso.

nicipales de mayor infraestructura, equipamiento y servicios públicos.

El Cuadro 2 muestra los resultados del *Coeficiente de Gini* para los años 1970 a 1990 que se obtuvieron en todo el DC. En esta información se observa que el coeficiente ha decrecido en las décadas consideradas, lo cual indica que en lo general la distribución del ingreso tiende a ser más equitativa.

En el ámbito municipal, la distribución del ingreso presenta las características mostradas en los Cuadros 3 y 4. Como se puede observar en ellos, en el periodo 1980-1990 el *coeficiente de Gini* disminuyó en la mayoría de los municipios, lo cual indica que la brecha de desigualdad de la distribución del ingreso se redujo a través de los años en los diferentes municipios. Para algunos municipios la desigualdad disminuyó hasta un 29% y para otros en un 5% en los diez años analizados. La disminución de la desigualdad en la distribución del ingreso puede deberse a cambios en la estructura ocupacional. Ya que en los años 80' en muchos municipios cercanos a la ciudad se tenía una agricultura de autosuficiencia (de autoconsumo); para los años 90' con el crecimiento urbano sufrieron la pulverización de la tierra y de esta forma la población dedicada a la agricultura buscó otro tipo de empleo, y

mucha gente se dedicó a la construcción, al comercio, etcétera. En consecuencia, de los 13 municipios que tenían una alta desigualdad en el año 1980, seis pasaron a tener una desigualdad media. Los municipios con mayor desigualdad son: San Andrés Ixtlahuaca y San Pedro Ixtlahuaca, y en éstos persiste la agricultura de subsistencia como fuente de empleo. El Cuadro 3 muestra los municipios ordenados sobre la base del *Coefficiente de Gini*.

El número de municipios con una menor desigualdad (de 0.00 a 0.49) en 1980 son sólo cuatro; para el año de 1990 se incrementó a siete (Sta. María el Tule, San Antonio de la Cal, San Sebastián Tutla, San Agustín de las Juntas, San Jacinto Amilpas, y Cuilapan de Guerrero). También se observa que algunos municipios únicamente mejoraron la distribución del ingreso disminuyendo en pocas centésimas el *Coefficiente de Gini* (tal es el caso de San Bartolo Coyotepec), quedando dentro del estrato de desigualdad media.

La centralidad y la distribución del ingreso en el contexto territorial

En lo que respecta a la política regional relacionada con la distribución del equipamiento, infraestructura y servicios públicos en el DC, puede decirse que existe una correlación entre la centralidad y equidad, es decir, a medida que aumenta la centralidad, la distribución del ingreso tiende a mejorar y viceversa.

Históricamente el municipio en donde se ha concentrado la población económicamente activa dedicada a actividades no agrícolas, además de contar con mayor infraestructura como escuelas, caminos, carreteras y hospitales, ha sido Oaxaca de Juárez. Los municipios que le siguen en importancia son: Santa Lucía del Camino, San Agustín de las Juntas y Santa Cruz Xoxocotlán. En la última década, poco a

Cuadro 3. Municipios Coeficiente de Gini en 1980	
<i>San Andrés Ixtlahuaca</i>	0.93
<i>San Pedro Ixtlahuaca</i>	0.88
<i>San Raymundo Jalpan</i>	0.85
<i>Cuilapan de Guerrero</i>	0.81
<i>Sta. María Atzompa</i>	0.8
<i>San Agustín Yatareni</i>	0.76
<i>Sta. María Coyotepec</i>	0.72
<i>Sto. Domingo Tomaltepec</i>	0.7
<i>Tlaxiactac de Cabrera</i>	0.67
<i>San Andrés Huayapam</i>	0.66
<i>San Sebastián Tutla</i>	0.65
<i>San Antonio de La Cal</i>	0.64
<i>Sta. María el Tule</i>	0.62
San Bartolo Coyotepec	0.57
San Jacinto Amilpas	0.56
San Agustín de las Juntas	0.5
Sta. Cruz Xoxocotlan	0.49
Ánimas Trujano	0.46
Oaxaca de Juárez	0.44
Sta. Lucía del Camino	0.41
Sta. Cruz Amilpas	0.41

Fuente: elaborado con datos del INEGI 1970, 1980, 1990 y 1995.

poco, se ha incorporado Santa María del Tule. Los municipios que prácticamente han permanecido sin cambios desde los años cincuenta han sido: San Andrés Ixtlahuaca, San Pedro Ixtlahuaca, Tlaxiactac de Cabrera, Santo Domingo Tomaltepec, Santa María Coyotepec y San Bartolo Coyotepec, municipios que carecen de centralidad (Aguilar, 1997:106-127).

La distribución de la población del DC en 1995 no registra cambios significativos con respecto a los presentados en los censos anteriores, manteniéndose tres municipios con mayor población: Oaxaca

Cuadro 4. Municipios Coeficiente de Gini en 1990	
<i>San Andrés Ixtlahuaca</i>	0.89
<i>San Pedro Ixtlahuaca</i>	0.68
<i>Sta. María Atzompa</i>	0.64
<i>Sto. Domingo Tomaltepec</i>	0.64
<i>San Agustín Yatareni</i>	0.61
<i>San Raymundo Jalpan</i>	0.61
San Andrés Huayapam	0.60
Tlaxiactac de Cabrera	0.53
Sta. María Coyotepec	0.52
San Bartolo Coyotepec	0.51
Cuilapan de Guerrero	0.48
San Jacinto Amilpas	0.45
Ánimas Trujano	0.44
San Agustín de las Juntas	0.44
San Sebastián Tutla	0.43
San Antonio de La Cal	0.42
Oaxaca de Juárez	0.41
Sta. Lucía del Camino	0.41
Sta. María el Tule	0.40
Sta. Cruz Xoxocotlán	0.40
Sta. Cruz Amilpas	0.36

Fuente: elaborado con datos del INEGI 1970, 1980, 1990 y 1995.

Nota: En los cuadros 3 y 4, la letra *cursiva* indica alta desigualdad (de 0.60 a 0.89); la letra **negritas**, indica desigualdad media (de 0.50 a 0.59); la letra normal menor desigualdad (de 0.00 a 0.49). El *coeficiente de Gini* no se calculó por municipio para el año de 1970 dado que no se encuentra disponible la información por municipio y sólo se tiene la información a nivel distrital.

de Juárez con el 58.69%, Santa Cruz Xoxocotlán con 9.78% y Santa Lucía del Camino con 8.54%. El 22.99% se encuentra distribuida en los 18 municipios restantes. Se observa que existe una relación directa en cuanto al tamaño de la población y la jerarquía que ocupan, es decir, el Municipio de

Oaxaca de Juárez es el de mayor tamaño y ocupa el 1er. lugar jerárquico, el 2º lugar lo ocupa Santa Cruz Xoxocotlán, el 3o. Santa Lucía del Camino, y así sucesivamente hasta el último que lo ocupa San Andrés Ixtlahuaca por tener menor población.

Aun cuando el comportamiento de los municipios del DC posee una tendencia a incrementar su población, esto no siempre se refleja en un aumento de la centralidad de los mismos, ello a consecuencia de diversos factores, como puede ser el uso del suelo, el tipo de asentamientos humanos que se esté dando, la influencia que pueden tener sobre él los municipios aledaños de mayor jerarquía. También se observa que existe una tendencia de la centralidad a extenderse hacia los municipios cercanos a la ciudad de Oaxaca de Juárez, pero especialmente en dirección hacia lo que comprende los municipios de Santa Cruz Xoxocotlán, San Antonio de la Cal, San Agustín de las Juntas, Santa Lucía del Camino, San Sebastián Tutla y Santa María del Tule.

Puede suponerse que los municipios que no cambian poseen (en 1995) actividades basadas en la agricultura, su población económicamente activa es baja y su población sigue siendo rural, además de que no cuentan con un atractivo para que la población se desplace a estos lugares. Existen excepciones como, por ejemplo, Santa María del Tule y San Sebastián Tutla, municipios que cuentan con grandes fraccionamientos y actualmente son centros atractivos para la población, pues cuenta con servicios, comercio e infraestructura. Santa María del Tule, además, es un atractivo para el turismo y paso obligado a sitios arqueológicos. Los municipios más próximos a la ciudad de Oaxaca aumentan su centralidad, pues ésta tiende a ser una "mancha" que representa la dirección de la urbanización alrededor de tal ciudad. Las áreas que "carecen" de centralidad pueden ser un indicio de la

manifestación de las desigualdades en el espacio del DC (por ausencia de servicios, vivienda, empleos, transporte, etcétera), y en ellas la mala distribución del ingreso tiende a ser más notoria.

Por el comportamiento de los datos analizados se podría decir que la distribución del ingreso en el DC tiende a hacerse más equitativa a través de los años, y esto puede atribuirse a que las personas incrementan su nivel educativo y, por consiguiente, tienen mayor oportunidad de integrarse a los nuevos campos de trabajo mejor remunerados, que a su vez tienden a ser más abundantes en el DC dentro del estado de Oaxaca: ¿significa esto que el NEO ha resultado una política adecuada para promover la distribución del ingreso en el contexto territorial?

Conclusiones

La respuesta a la interrogante anterior puede reflexionarse a través de los resultados a que conduce la hipótesis originalmente planteada, la cual supone que la brecha de desigualdad de la distribución del ingreso en el DC tiende a reducirse a través de los años y, aparentemente, esto indican los *Coefficientes de Gini* del DC para los años de 1970 a 1990. Estos coeficientes también sufrieron un decremento en el periodo 1980-1990 para sus municipios. En este caso particular se observa que la desigualdad en los diferentes municipios del DC tiende a disminuir, pero principalmente en los municipios conurbados a la ciudad de Oaxaca en los cuales se han asentado diferentes unidades habitacionales, donde se ha incrementado la actividad del comercio, y también las oportunidades para acceder a un ingreso por parte de las personas que allí habitan. Dentro del mismo DC, en los municipios alejados de la ciudad de Oaxaca se tiene una mejora en la distribución del ingreso poco significativa. La agricultura

continúa siendo una de sus principales fuentes de empleo, y sus ritmos de urbanización son poco significativos.

Tales observaciones sugieren modificar la hipótesis inicialmente propuesta, modificación que consiste en que el análisis precedente confirma que con el NEO el desarrollo territorial del DC continúa manifestándose a través de un patrón de concentración, lo que efectivamente repercute en la relativa mejora en la distribución del ingreso en los municipios donde la concentración es mayor, no así en las áreas marginales a esta concentración.

Lo anterior implica que el NEO no ha sido una política "óptima" para mejorar radicalmente la distribución del ingreso en el DC, y favorecer así un desarrollo más equitativo en esta microregión de Oaxaca.

Comparativamente, una política alternativa debe contribuir a lograr un desarrollo más equitativo por medio de una mejor distribución de la centralidad a través de la dotación de equipamiento, infraestructura y servicios públicos hacia todos los municipios; que pueda brindar una mejor igualdad de los beneficios a la mayor parte de la población, y que no solamente refuerce el crecimiento tradicionalmente concentrado en el DC, el cual tiende a incrementar la brecha de la desigualdad entre sus zonas con ventajas competitivas y sus áreas más deprimidas.

Bibliografía

- AGUILAR Pérez, Claudia (1997). "Análisis de la centralidad en el Distrito del Centro". En Andrés Miguel Velasco, Ma. Victoria Cruz Ríos (Comp.), *SIMCEN 2010. Escenarios del Desarrollo del Distrito del Centro*. México. Instituto Tecnológico de Oaxaca.
- ALVARADO Juárez, Margarita (1994). "Geografía de la pobreza en el estado de Oaxaca, 1980-1990". Oaxaca: Tesis de Grado, DEPI-ITO.

COESPO (1993). *Oaxaca Demográfico*. Oaxaca.

COESPO-El Colegio de la Frontera Norte (1995). *La Migración Nacional e Internacional de los Oaxaqueños*. Oaxaca.

FOXLEY, Alejandro. Eduardo Anninat y José Pablo Arellano (1980). *Las Desigualdades Económicas y la Acción del Estado*. México. Fondo de Cultura Económica.

GOBIERNO Constitucional del Estado de Oaxaca. (1992). *Plan Estatal de Desarrollo del Estado de Oaxaca (1992-1998)*. Oaxaca.

HANSEN, D. Roger (1985). *La Política del Desarrollo Mexicano*, 15ª edición. México. Siglo XXI Editores.

HIRSHLEIFER, Jack (1988). *Microeconomía, Teoría y Aplicaciones*. 2ª edición. Prentice-Hall, Hispanoamérica.

INEGI. *Censo general de Población y vivienda 1970, 1980, 1990*. México. Aguascalientes.

INEGI (1995). *El Ingreso y el Gasto Público en México*. México. Aguascalientes (1995a). *Conteo 95*. México: www.inegi.gob.mx.

LÓPEZ Rosado Diego G. (1984). *Problemas Económicos de México*, 6ª edición. México. UNAM.

LEWIS, W. Arthur. (1987). "El Desarrollo y la Distribución". En Alec

Corncross y Mohinder Puri (compiladores), *El Empleo, la Distribución y la Estrategia del Desarrollo Económico*, 1ª edición. México. Fondo de Cultura Económica.

MARTÍNEZ DE Navarrete, Ifigenia (1980). "Distribución del Ingreso en México". En David Ibarra, Leopoldo Solís, *El Perfil de México en 1980*, 1ª edición. México. Siglo XXI Editores.

MIGUEL, Andrés E. (1997). *Economía y Desarrollo Regional*. México. Instituto Tecnológico de Oaxaca.

SMITH, Carol (1976). "Regional economic Systems: Linking Geographical Models and Socioeconomic Problems". In *Regional Analysis*, Volume I. New York. Academic Press.

——— (1976a). "Analyzing Regional social Systems". In *Regional Analysis*, Volume II. New York. Academic Press.

SOLÍS, Leopoldo (1990). *La Realidad Económica Mexicana, Retrovisión y Perspectivas*, 18ª edición. México. Siglo XXI Editores.

TINBERGEN, Jan (1987). "La Distribución del Ingreso: Un Desafío Cuantitativo". En Alec Corncross y Mohinder Puri (compiladores). *El Empleo, la Distribución y la Estrategia del Desarrollo Económico*, 1ª edición. México. Fondo de Cultura Económica.